

\*  
\*\*

—He oído decir que en esta guerra usted no ha soltado ni una palabra de simpatía hacia una u otra de las naciones beligerantes. Vengo, pues, a sacarle alguna declaración...

—¿De simpatía? ¡No lo haré!

Las matanzas de hombres son muy aflictivas, pero lo son cientos de veces menos que el desconocimiento de los principios y el derrumbamiento de las instituciones que constituyen lo que se llama cultura o civilización.

¿Cómo vamos a olvidar tan ligero que Inglaterra y Francia fueron las primeras en tender las manos a Rusia? Hollando aquellos principios y el Estatuto de la Sociedad de las Naciones, dieron a la perfidia asiento de honor en Ginebra, sin hacer el menor caso de la protesta de Suiza y Portugal, elocuente, sabia y extensamente formulada.

Hace apenas cuatro años que el Mariscal Petain hubo de exclamar: «Creo que el pacto franco-soviético nos ha hecho muy mal servicio. Hemos permitido entrar al comunismo en el círculo de las doctrinas confesables. Es muy probable que tengamos que arrepentirnos de ello».

Esto lo decía Petain sin tomar en cuenta la próxima y segura traición de Rusia.

—Otra cosa ahora. ¿Ha notado usted la actitud de algunas entidades comerciales en favor de «las medidas de emergencia» dictadas por el Gobierno?

—No es muy extraña tampoco. Hay médicos que no son médicos, hay abogados que no son abogados y hay comerciantes que no son comerciantes.

No se debe esperar de todos que conozcan la historia del comercio y las reglas de oro de la economía.